

## 6\*9ORANDO CON LA PALABRA

( 2º Domingo de Pascua)

“ Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:” Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió :” Paz a vosotros”. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. Tomás, uno de los Doce llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: ”Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”. A los ocho días , estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:” Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo , aquí tienes mis manos, trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo, sino creyente”. Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío”. Jesús le dijo:”¿ Porque me has visto las creído ?. Dichosos los que crean sin haber visto”. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y para que, creyendo, tengáis vida en snombre

( Jn 20, 19-31 )

El tiempo de Pascua se nos ofrece como un tiempo especial para percibir y experimentar la presencia de Jesús resucitado.

El texto de Juan, nos presenta a los discípulos reunidos en una casa después de la Resurrección. La Palabra matiza que estaban con las “puertas cerradas por miedo a los judíos”. Aún no han interiorizado la experiencia de Jesús resucitado, el temor y el desconcierto, son más fuertes que su fe.

Jesús se presenta en medio de ellos, en una dimensión distinta, para transmitirles serenidad y paz. Insiste en ofrecerles su paz, Sabe que la van a necesitar para asumir los conflictos humanos. Con la fuerza del Espíritu, son enviados “Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”.

Cuando a Tomás, que no estaba en la casa, le cuentan los discípulos lo sucedido, su incredulidad se rebela, necesita comprobar, verificar. “Si no veo en sus manos la señal de los clavos...”. Jesús vuelve al recinto, se deja tocar y recibe la adhesión sincera y humilde de Tomás: “ Señor mío y Dios mío”. También a nosotros, la inseguridad, la falta de fe, nos hace sentir desconfianza y buscar seguridades. Pero Jesús aún nos pide más, nos pide que nos sintamos felices en el abandono consciente y libre en la fe.

Que la experiencia de sentirlo vivo entre nosotros,, nos lleve a agradecer y proclamar, que el amor de Jesús hasta el extremo estalla en paz, perdón y vida para todos.

## ORACIÓN

Como tus discípulos,  
he vivido la experiencia gozosa  
de tu Resurrección.,  
Pero aún me cuesta armonizarla  
con sentimientos discordantes  
ante la realidad de un futuro incierto,  
de una sociedad exclusiva,  
de un mundo herido por guerras sin sentido.

Como tus discípulos,  
seguimos con algunas puertas cerradas.  
Puertas que bloquean  
la posibilidad de dialogar con transparencia.  
Que nos refuerzan  
en nuestros propios criterios,  
sin dejarnos escuchar otras voces,  
otras percepciones, otras sensibilidades  
que también pueden ser  
mediación de tu Palabra.

Haz, Señor, que abramos las puertas.  
que acogamos otras voces,  
otras miradas, otras realidades.  
Que entren contigo los otros,  
los pequeños, los que no cuentan,  
los que nos necesitan,  
los que comparten nuestro camino,  
los que confían en nosotros  
y los que nos cuestionan;  
los que queremos  
y aquellos, que aún nos cuesta aceptar.

Como a tus amigos  
vuelve a ofrecernos tu paz.  
La necesitamos.  
La paz que es tu misma Presencia

hecha serenidad y armonía.  
Tu paz, que integra todo aquello  
que aún es ruido, temor, inquietud.  
Danos tu paz,  
la paz que nace de reconocer y aceptar  
el propio misterio personal  
y el misterio de los otros.  
La paz que se va construyendo  
desde el compromiso por la justicia  
y la defensa de los derechos humanos.

A veces, Señor, como Tomás,  
nosotros que hemos compartido contigo  
camino y proyectos,  
andamos dudando  
Algunas realidades nos desconciertan,  
Y casi exigimos tocar tus manos  
y tu costado,  
para verificar tu Presencia.

Hoy , con la voz humilde de Tomás  
queremos decirte  
; Señor mío y Dios mío!  
Y que nuestras palabras sean adoración y fe,  
entrega y libertad,  
reconocimiento y adhesión a Ti,  
como único Señor de nuestras vidas,,  
testimonio sencillo de quién se siente feliz,  
porque cree, aún sin ver.

Que como pueblo salvado  
por tu Resurrección,  
nos sintamos dichosos  
porque creemos en tu Palabra,  
porque seguimos en pie y en camino,  
acompañando  
donde cualquier vulnerabilidad  
necesite de nuestro cuidado,  
y agradeciendo todo gesto de vida  
que fortalezca nuestra esperanza.  
Amén.

( F.Oyonarte, hcsa )

